

ÓSMOSIS CULTURAL Y MUTACIÓN ÉTNICA: LOS *ITALO-GRIEGOS* E *ITALO-ALBANESES* DE LA ITALIA MERIDIONAL

RESUMEN: La mayoría de las colonias griegas de Italia meridional y Sicilia surgieron de los emigrantes procedentes de Grecia. Desde finales del s. XVII y, sobre todo, en el s. XVIII, en la mayoría de estas comunidades originariamente helenófonas o bilingües –grecohablantes y albanoparlantes– el empleo del dialecto *arvanita* del albanés, hablado por entonces en algunas regiones griegas, comenzó a predominar sobre el griego moderno. El autor atribuye este cambio étnico a la rápida integración de los grecoparlantes en el entorno italiano y su correspondiente latinización. Por el contrario, los albanoparlantes conservaron con tesón sus tradiciones, tanto religiosas como culturales.

PALABRAS-CLAVE: Diáspora griega, migraciones albanesas, *arvanites-arbëreshë*, Italia meridional, ósmosis cultural, mutación étnica.

ABSTRACT: The majority of the Greek-orthodox colonies of Southern Italy and Sicily rised from emigrants from Greece. Since late seventeenth and in particular the eighteenth century, in most of these initially Grecophone or bilingual communities (Hellenophone and Albanophone) the usage of the Albanian idiom of *Arvanitika* (at the time spoken in some Greek regions) started dynamically to preponderate over Modern Greek. The author ascribes this ethnic transmutation to the accelerated integration of the Grecophones into the Italian environment, and their subsequent latinization. In contrast, the Albanophones preserved with obstinacy their religious and cultural traditions.

KEYWORDS: Greek diaspora, Albanian migrations, *Arvanites-arbëreshë*, Southern Italy, cultural osmosis, ethnic transmutation.

Los núcleos griegos de la Italia meridional pueden clasificarse en tres categorías: la primera –y más conocida– comprende aquéllos que los lingüistas consideran últimos vestigios grecohablantes de las colonizaciones griegas arcaicas de la Magna Grecia.

Este grupo, que se distingue por el uso de un dialecto griego arcaizante, el *kato-italiotiká* (griego-italiano meridional), se encuentra hoy en día reducido a dos enclaves, uno en Apulia, en la región denominada *Grecia Salentina* (entre Lecce, Gallipoli y Otranto), con 9 pueblos y unos 35.000 habitantes (quienes, en vísperas de la II Guerra Mundial todavía hablaban o, al menos, entendían el *grecánico*), y otro en Calabria (*Calabria grecánica*), en la provincia de Bovesia, localizada en el Aspromonte (en el extremo de Reggio Calabria), con otros tantos pueblos y 5.000 habitantes (que hablaban o, al menos, entendían el *griko*). Según las estimaciones más optimistas, los habitantes actuales de ambas regiones no sobrepasan la cifra total de 12.000¹.

La segunda categoría comprende a los emigrantes y fugitivos greco-ortodoxos que se desplazaron a la Península Itálica procedentes del sur de los Balcanes en diferentes oleadas desde principios del siglo XV hasta finales del XVIII y, esporádicamente, durante las primeras décadas del siglo XIX. Una parte de ellos se instaló en núcleos urbanos y puertos, bien del centro y del norte y de Italia –esencialmente en Ancona, Liorna, Venecia y Trieste–, bien del sur, sobre todo en Nápoles, Mesina y Palermo². En todo caso, la mayor parte de cuantos se dirigieron al sur de la península fue encaminada a villas y pueblos de zonas rurales que habían quedado desolados debido principalmente a catástrofes naturales: al gran terremoto de 1456, uno de los mayores en la historia de Italia, así como a las epidemias posteriores³. Su emplazamiento en las tierras de cultivo y baronías tenía, además, como objetivo la consolidación del poder central (angevino, aragonés, español o borbónico) frente a los indisciplinados barones locales⁴. Este grupo

¹ La bibliografía (de carácter filológico y etnográfico principalmente) es amplia y con posturas enfrentadas en cuanto a la procedencia de las comunidades grecohablantes (arcaica, bizantina o neogriega); *vid.* la introducción y la bibliografía del primer tomo (pp. xiv-xx y 33-38) del voluminoso diccionario de Anastasios KARANASTASIS, *Ιστορικό λεξικό των νεοελληνικών ιδιωμάτων της Κάτω Ιταλίας*, 4 vols., Αθήνα: Ακαδημία Αθηνών, 1984-1992; cf. Olga PROFILI, «Η ελληνική στη νότια Ιταλία / The Greek language in Southern Italy», en: *Διαλεκτικοί θύλακοί της ελληνικής γλώσσας / Dialect Enclaves of the Greek Language*, ed. A.-F. CHRISTIDIS ET AL., Αθήνα: Υπουργείο Παιδείας-Κέντρο Ελληνικής Γλώσσας, 1999, pp. 31-37 (en gr.) y 107-112 (en inglés). *Vid.* también Filippo VIOLI, *La grecità calabrese: origini e storia*, Bova: Apodiafazzi, 1997, y su colección de textos *La storia e la letteratura greca di Calabria. Autori e testi*, Reggio Calabria: Rexodes Magna Grecia, 2001.

² M. I. MANOUSSACAS, «Οι μεγάλες ελληνικές παροικίες της Ιταλίας (Βενετία, Νεάπολη, Λιβόρνο, Τεργέστη) από την Άλωση της Κωνσταντινούπολης (1453) ως σήμερα», en: *Proceedings of the First International Congress on the Hellenic Diaspora*, ed. John M. FOSSEY, vol. 2, Amsterdam: J. C. Gieben Publ., 1991, pp. 1-12; cf. Heleni PORFYRIOU, *La diaspora greca in Italia dopo la caduta di Costantinopoli*, Venecia: Istituto Veneto di Scienze Lettere ed Arti, 2002.

³ Pietro Pompilio RODOTÀ, *Dell'origine, progresso, e stato presente del rito greco in Italia, osservato dai greci, monaci basiliani, e albanesi*, vol. 3, Roma: G. G. Salomoni, 1763 (reimpr. Cosenza 1986), p. 49ss. En relación con el citado terremoto *vid.* la obra de Bruno FIGLIUOLO, *Il terremoto del 1456*, 2 vols., Altavilla Silentina: Edizioni Studi Storici Meridionali, 1988-1989.

⁴ Para fomentar dichos asentamientos los soberanos aragoneses y españoles otorgaron diversas ventajas y privilegios fiscales a los jefes de determinadas familias de militares griegos y albaneses; pruebas de

estaba constituido por individuos procedentes de diferentes zonas del Oriente greco-ortodoxo: empezó a formarse durante las primeras décadas del siglo XV por la emigración masiva de población esencialmente albanesa que constituyó el sustrato principal de los albanohablantes de la Península Itálica⁵. A partir de la segunda mitad de ese mismo siglo comenzaron los desplazamientos de emigrantes y fugitivos greco-ortodoxos hacia la Italia meridional provenientes de países griegos: del Epiro (norte y sur), del Heptaneso y del Peloponeso, así como de Creta, las islas del Egeo y Chipre⁶.

Por último, a un tercer grupo pertenecen los emigrantes de la diáspora griega contemporánea que, tras la creación del Estado helénico, eligieron como lugar de su asentamiento provisional o definitivo los centros urbanos italianos donde han permanecido desde la segunda mitad del siglo XIX hasta nuestros días. En la misma categoría se incluyen asimismo los miles de estudiantes griegos que han venido invadiendo las universidades italianas desde finales de la década de 1950⁷.

Sin duda existió relación de comunicación entre los tres grupos, pero por lo general parece que fue menor de la esperada. En el primero, el más antiguo, los testimonios lingüísticos revelan una notable influencia del griego medieval medio y tardío y sólo algunos elementos primordialmente léxicos de los años posteriores. Partiendo de estas influencias, bastantes estudiosos italianos han sostenido que los grecohablantes actuales de Apulia y Calabria no constituyen una continuación de las colonizaciones arcaicas griegas, sino que se trata de pervivencias de movimientos migratorios del periodo bizantino que se vieron engrosados demográficamente por emigrantes de los primeros siglos del periodo de dominación otomana. Sin embargo, tras las investigaciones que el lingüista y dialectólogo alemán Gerhard Rohlfs (1892-1986) llevó a cabo en la Italia meridional en 1927, mediante las cuales descubrió en el *grecánico* pervivencias del antiguo dialecto dorio, estas posturas se debilitaron⁸. Por último, el tercer grupo, constituido por

ello encontramos en RODOTÀ, *op. cit.*, pp. 52-53; Spiridon P. LAMBROS, «Μετανάστευσις Ελλήνων, ιδίως Πελοποννησίων αποίκων εις το βασιλείον της Νεαπόλεως», *NE* 8 (1911) 380-382, 384-390, 397-400 (sin comentarios), y la colección de Jesús Ernesto MARTÍNEZ FERRANDO, *Privilegios otorgados por el emperador Carlos V en el Reino de Nápoles (Sicilia aquende el Faro)*, Barcelona: CSIC, 1943, pp. vii-xxiii, 31, 35, 36, 52. Cf. Benedetto CROCE, *Storia del Regno di Napoli*, Bari: Laterza, 1965⁶, pp. 104-109.

⁵ RODOTÀ, *op. cit.*, pp. 49-53. Cf. Antonio Primaldo COCO, *Casali albanesi nel Tarentino. Studio storico critico, con documenti inediti*, Grottaferrata 1921 (reimpr. de la revista *Roma e l'Oriente*), pp. 71-72.

⁶ La variada procedencia geográfica de los emigrados queda manifiesta en la formación de la comunidad de Nápoles: I. K. HASSIOTIS, «Sull'organizzazione, incorporazione sociale e ideologia politica dei Greci a Napoli (dal XV alla metà del XIX sec.)», *Επιστημονική Επετηρίδα της Φιλοσοφικής Σχολής* 20 (Θεσσαλονίκη 1981) 411-452 [versión castellana en *Erytheia* 10.1 (1989) 73-112].

⁷ Cf. I. K. HASSIOTIS, *Επισκόπηση της ιστορίας της νεοελληνικής Διασποράς*, Θεσσαλονίκη: Βάνιας, 1993, pp. 142-146.

⁸ Para una orientación general, *vid.* S. G. KAPSOMENOS, «Le insule di lingua greca nell'Italia meridionale dal punto di vista storico-linguistico», en: *La Magna Grecia Bizantina e tradizione classica. Atti del decimosettimo Convegno di studi sulla Magna Grecia*, Nápoles: Arte tipografica, 1978, pp. 289-302.

individuos pertenecientes a la diáspora griega contemporánea, no parece haber afectado sensiblemente a la población greco-ortodoxa de los sustratos anteriores sino de manera eventual y solamente en algunos núcleos urbanos del sur de Italia. Además, este último grupo se caracteriza por las continuas repatriaciones y por el carácter provisional de sus asentamientos en comparación con la historia secular de las otras dos categorías⁹.

De las tres categorías que hemos mencionado, nos ocuparemos aquí solamente de las dos primeras y, especialmente, de la segunda, la constituida por emigrantes y fugitivos greco-ortodoxos que se desplazaron entre los siglos XV y XVIII. La razón de nuestra elección radica en la singularidad que presenta su evolución histórica, tanto desde la perspectiva de su constitución étnica, demográfica y social originaria, como de su aculturación paulatina en el entorno local / regional y, en menor medida, nacional / itálico. En pocas palabras, las comunidades de la Grecia Salentina y de Bovesia no parecen haber sufrido ninguna transformación étnica inusual –al margen del inevitable descenso demográfico y su casi total alienación religiosa ante el entorno romano católico¹⁰. Por el contrario, la transformación social y cultural de los emigrantes de la época temprana de la dominación otomana conllevó una mutación étnica cuasi dramática de su carácter griego preponderante –tanto en el marco de la lengua como en el de la ideología– en dos direcciones, una italiana –la esperable– y otra albanesa –la cual constituye la peculiaridad del problema–. Nótese que ya desde finales del siglo XIX la historiografía italiana empezó a denominar sin atisbo de duda *albanesi* a los emigrantes pertenecientes a este grupo, incluso cuando éstos se autodenominaban *greci* o procedían de regiones griegas en las que el rasgo albanohablante era mínimo o inexistente (p.e. de la península de Mani, y de las islas de Chipre y Creta). La razón básica de esta táctica (que, no obstante, no es válida para todos los casos) era que el término *graecus* representaba su identidad religiosa y no la étnica. Algunos incluso llegaron al punto de traducir en sus análisis el epíteto *greco* de sus fuentes por el de *albanese* y, en determinados casos, a presentar Albania como país de origen de los emigrantes greco-ortodoxos (de la cual, sin embargo, provenían, como hemos apuntado, sólo determinadas oleadas del sur de la Península Balcánica a Italia, principalmente las más tempranas, de la primera mitad del siglo XV)¹¹. Por su parte, la historiografía griega, que tendía también a incluir

⁹ Cf. Antonio SOLARO, «Ιταλία», en: *Οι Έλληνες στη Διασπορά (15ος-21ος αι.)*, ed. I. K. HASSIOTIS- O. KATSIARDI-HERING-E. A. AMBATZI, Αθήνα: Βουλή των Ελλήνων, 2006, 160-161.

¹⁰ Cf. Christina PETROPOULOU, *Μνήμη, συγγένεια, ταυτότητα σ' ένα ελληνόφωνο χωριό της Καλαβρίας (Γκαλλιτσιανό)*, tesis doctoral inédita, Universidad de Tesalónica, Departamento de Historia y Arqueología, 1997, p. 23ss.

¹¹ Esta táctica fue seguida también por investigadores serios como, son los casos de Primaldo COCO, *Casali albanesi...*, pp. 72-73, 80-92, 94-96, y Paolo PETTA, *Stradioti, soldati albanesi in Italia, sec. XV-XIX*, Lecce: Argo, 1996. Con más atención Raffaele PATITUCCI D'ALIFERA PATITARIO, «Casati albanesi in Calabria e Sicilia», *Rivista Storica Calabrese* 10-11 (1989-1990) 279-324, distingue los *fuggiaschi dell'Albania* de los *greci arvaniti* y los *greci*.

a todos los greco-ortodoxos de la Italia meridional, grecohablantes y albanohablantes, en la diáspora griega contemporánea, hoy muestra mayor cautela a la hora de atribuirles de manera generalizada la identidad étnica¹².

Desde el principio ambos grupos gozaban de características comunes. En primer lugar, colindaban geográficamente y, lo más importante, conservaban una tradición religiosa y cultural muy semejante, por no decir común, que los diferenciaba de los “latinos”¹³. Y ciertamente, junto a la “Grecia Salentina” se desarrollaron los núcleos del segundo grupo. Del mismo modo, en Calabria –aunque a cierta distancia de los *grecánicos*– se desarrolló la mayoría de los pueblos constituidos por emigrantes del periodo de dominación otomana; lo mismo sucedió en las respectivas comunidades de Sicilia, sobre todo las de las ciudades de Mesina y Palermo. Estos hechos deberían propiciar lógicamente la relación social entre ambos grupos. No obstante, las referencias existentes en las fuentes son limitadas, al menos en cuanto se refiere a los pueblos de las zonas rurales¹⁴. Ciertamente existen testimonios de un distanciamiento acérrimo de los miembros del primer grupo (que ostentaban con orgullo su calidad de autóctonos y su procedencia griega) con respecto a los albaneses e, incluso, frente a los epirotas y los peloponesios y, por lo general, ante los *greci di Levante* u *Orientali*. La explicación de este fenómeno puede atribuirse, en primer lugar, al recelo de los más antiguos frente a los recién llegados debido a razones religiosas: los primeros, aunque continuaban diferenciándose a sí mismos de los “latinos”, habían empezado a aceptar en su mayoría el dogma católico ro-

¹² A. E. VACALOPOULOS, *Ιστορία του Νέου Ελληνισμού*, vol. II, Tesalónica 1976², p. 64ss; vol. III, 1968, p. 88ss, pp. 183-185. Cf. los estudios de un especialista griego más versado en estas cuestiones, Titos P. YOCHALAS, «Επόψεις του Ελληνισμού των αλβανικών κοινοτήτων της Σικελίας», *Πρακτικά της Ακαδημίας Αθηνών* 49 (1975) 363-372, y *Ελληνικά επώνυμα, ονόματα και τοπωνύμια των αλβανικών κοινοτήτων της Κάτω Ιταλίας και της Σικελίας*, Αθήνα: Κέντρο Σπουδών Νοτιοανατολικής Ευρώπης, 1993, p. 12ss. En cuanto a la tendencia, al menos hasta 1878, de identificar étnicamente con los griegos no sólo a los albanohablantes del territorio helénico, sino a los albaneses en general, *vid.* Elli SKOPETEA, *Το “πρότυπο βασίλειο” και η Μεγάλη Ιδέα. Όψεις του εθνικού προβλήματος στην Ελλάδα, 1830-1880*, Αθήνα: Πολύπτυχον, 1988, pp. 187-189, y, más detalladamente, V. GOUNARIS, «Σύννοικοι θυρωροί και φιλοξενούμενοι: Διερευνώντας τη ‘μεθόριο’ του ελληνικού και αλβανικού έθνους κατά τον 19ο αιώνα», *Ο Ελληνισμός στον 19ο αιώνα. Ιδεολογικές και αισθητικές αναζητήσεις*, ed. P. VOUTOURIS-G. GUEORGIS, Atenas: Kastaniotis, 2006, pp. 38-54 (*vid.* principalmente pp. 40-47). Hoy estas posturas se encuentran relativamente marginadas.

¹³ Las semejanzas se aprecian hasta hoy en varios sectores culturales como, p.e., en la música profana; cf. Η ελληνική μουσική παράδοση της Κάτω Ιταλίας / The Hellenic Musical tradition in South Italy. Hellenophones, Albanophones. Salento, Calabria, Sicilia, ed. Lambros LIAVAS-Nikos DIONYSÓPOULOS (con textos de Lambros Liavas, Titos Yochalas y Anastasis Karanastasis), Νεάπολι: Πελοποννησιακό Λαογραφικό Ίδρυμα, 1983.

¹⁴ Ejemplos de estas relaciones se recogen en Gino Giovanni CHIRIZZI, «Albanesi e Corfiati immigrati a Lecce nei secoli XV-XVII», *Annuario 1995/96 del Liceo-Ginnasio Statale “G. Palmieri”*, Lecce 1996, 172-192.

mano, en unas regiones desde finales del siglo XVI, en otras desde mediados del XVII¹⁵. Según el testimonio del corfiota Antonio Arcudis (Arcudio), erudito clérigo filocatólico de Soletto y distinguido representante del grupo, los italogriegos «di idioma et di nazione da immemorabil tempo son stati greci, chiamati Italogreci, *αυτόχθονες* [sic], come l'Atheniensi, cioè nati lì originalmente, havendono origine da Minoe et Diomede, re di Creta [!], non gente accogliettina nè di Schiavoni, nè di Albanesi nè Chimarroti, nè di schismatici, vibendono nella religione loro *ab antiquo*, alquanto differenti da l'Orientali»¹⁶. Por el contrario, un alto porcentaje de emigrantes del periodo de dominación otomana –en particular albanohablantes– permaneció fiel a las doctrinas ortodoxas o, por lo menos, al “rito greco” (según la terminología italiana más antigua, “rito greco-bizantino” o, incluso, “rito italo-bizantino”, según la terminología de la *Enciclopedia Cattolica*¹⁷). No obstante, el continuo subdesarrollo de años del sur de Italia influyó definitivamente en la falta de transportes y de condiciones en general que permitieran la comunicación entre determinadas zonas de difícil acceso de Apulia y la montañosa Calabria. Como quiera que fuera, el aislamiento social y la marginación de estos dos grupos en relación con el entorno italiano (a causa de las diferencias de lengua y religión) contribuyeron a la creación de microcosmos herméticos similares, con una economía agrícola-ganadera cerrada y autosuficiente, una endogamia severa, unas estructuras y concepciones sociales estáticas y una serie de “vestigios” étnico-sociales que, en ambos casos, se mantuvieron hasta la II Guerra Mundial¹⁸. El aislamiento favoreció sin duda la conservación de los idiomas griego y albanés, así como el escaso conocimiento del italiano hasta una época relativamente reciente¹⁹. Será ya entrado el siglo XIX cuando los etnógrafos y los lingüistas de la época descubran estas minas de información etnológica

¹⁵ Vid. los estudios documentados de Vittorio PERI, «Chiesa latina e Chiesa greca nel Italia post-ri-dentina (1564-1596)», en: *Atti del I Convegno Storico Intereclesiale*, vol. 1 (= Italia Sacra, 20), Padua: Antenore, 1973, pp. 271-469, y «Chiesa latina e Chiesa greca: Protagonisti e regimi della coesistenza canonica», *Calabria Bizantina. Il territorio grecanico da Leucopetra a Capo Bruzzano*, Rubbetino 1995, pp. 45-74. Cf. Carlo LONGO, *Un momento della lenta eutanasia della grecità calabrese. Fr. Giulio Stavriano, OP, vescovo di Bova (1571-1577)*, Roma: Istituto Storico Domenicano, 1988, y Pantaleo PALMA, «Sacerdoti *more graecorum* e sacerdoti *more latinorum* nell'evoluzione di una minoranza etnica Salentina», *Bollettino di Demografia Storica* 22 (1995) 115-128.

¹⁶ Vittorio PERI, «La Congregazione dei Greci (1573) e i suoi primi documenti», *Studia Gratiana* 3 (Bologna, 1967), p. 239ss.

¹⁷ Vid. p. e. el artículo «Rito italo-bizantino» en la *Enciclopedia Cattolica*, vol. 3, Città del Vaticano, 506-518.

¹⁸ Estas características eran más apreciables en las comunidades grecohablantes de Calabria. Cf. Paolo MARTINO, «L'isola grecanica dell'Aspromonte. Aspetti sociolinguistici», en: *I dialetti e le lingue delle minoranze di fronte all'italiano*, ed. Federico Albano LEONI, Roma: Bulzoni, 1979, pp. 305-341 (vid. en particular pp. 317-320). Un análisis del ejemplo del pueblo Gallicianò (*Gaddhicianò*) ofrece PETROPOULOU, *Mνήμες*, pp. 52-65, 159ss.

¹⁹ PETROPOULOU, *op. cit.*, pp. 28-29, 214-237.

con sus antiquísimas y peculiares tradiciones sociales y religiosas y sus dialectos ajenos a la lengua italiana²⁰. En la actualidad, los rasgos lingüísticos y culturales de ambos grupos, que gozan ya de «la tutela e valorizzazione» de la Constitución Italiana (artículos 3 y 6) y de una legislación concreta (482/1999), así como de decisiones favorables del Parlamento Europeo sobre las minorías étnicas y lingüísticas en peligro de extinción²¹, destacan como elementos pintorescos (casi exóticos) del turismo de la Italia meridional, particularmente del rural, dignos de estimación²².

Más allá de las inclinaciones hacia sus tradiciones religiosas, existen otros rasgos que han diferenciado a los dos grupos: los pueblos *grecánicos* eran exclusivamente grecófonos, mientras que los núcleos greco-ortodoxos constituidos a partir del siglo XV estuvieron formados (durante muchas generaciones) por grecohablantes y albanohablantes, la mayoría de ellos por individuos bilingües que se comunicaban entre sí en ambas lenguas. Y ello es debido a que, como hemos señalado, en su gran mayoría los emigrantes de este periodo procedían ya de lugares grecohablantes, ya de lugares bilingües (como lo eran, p.e., desde mediados del siglo XV los pueblos de Himara y algunas zonas del Peloponeso)²³. Además, antes de pasar a las costas de enfrente del mar Jónico, los albanohablantes –después de tres siglos de convivencia con la población indígena de Grecia– ya se habían incorporado al entorno social de sus patrias heládicas²⁴. Por esta razón el *arvanítico* (*arbërisht*), que utilizaban en su entorno familiar y que procedía del dialecto toscano (*toskërishtja*) del sur de Albania, ya había sufrido notables influencias de la lengua griega, tanto en su morfología como

²⁰ PETROPOULOU, *op. cit.*, p. 26ss.

²¹ La resolución del Parlamento Europeo sobre la conservación de las culturas y lenguas periféricas y la redacción de una carta de los derechos de las minorías étnicas tuvieron lugar el 16 de octubre de 1981 por propuesta del eurodiputado italiano Gaetano Arfe. Para una apreciación global de la situación actual de estos grupos minoritarios en Calabria, *vid.* el minucioso estudio de Antonio PIROMALLI, *Inchiesta attuale sulle minoranze etniche e linguistiche in Calabria*, Cosenza: Brenner, 1981.

²² Basta con recorrer las numerosas páginas electrónicas de que disponen muchas de las comunidades de ambos grupos en la red. En particular, para las comunidades grecohablantes *vid.* PETROPOULOU, *op. cit.*, pp. 255-260.

²³ Giuseppe VALENTINI, «Sviluppi onomastico-toponomastici tribali delle comunità albanesi in Sicilia», *Bollettino del Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani* 3 (Palermo 1955) 262-285.

²⁴ Alain DUCELLIER, *Oi Albanói stin Elláda (1305-1505 ai). H μετανάστευση μιας κοινότητας*, Αθήνα: Ίδρυμα Γουλιανδρή-Horn, 1994, pp. 45-49. Sobre los albanohablantes de Grecia *vid.* la bibliografía recogida por GOUNARIS, «Σύνοικοι θυρωροί», p. 39 nn. 4-5. Cf. Elías G. SKOULIDASM «Μετοικεσίες αλβανοφώνων στον ελληνικό χώρο. Φυσικές προοβάσεις και πληθυσμιακή αναδιάταξη», *Ηπειρωτικά Χρονικά* 33 (1998-99) 277-290 (resumen basado en la bibliografía); Gabriele CIAMPI, «Le sedi dei Greci Arvaniti», *Revista Geografica Italiana* 92 (1985) 75-116, y Francesco ALTIMARI, «Un quadro storico-culturale sulla presenza albanese in Calabria», en: *Αρβανίτικα και ελληνικά: Ζητήματα πολυγλωσσικών και πολυπολιτισμικών κοινοτήτων*, ed. Loukás TSITSIPÍS, vol. 1, Λειβαδεία 1998, pp. 192-200.

en su vocabulario²⁵. Este hecho, en combinación con la vida religiosa común, hizo que la convivencia con sus paisanos grecohablantes, tanto en Grecia como en Italia, funcionara de una manera absolutamente normal. Además, la única formación educativa de grecohablantes y arvanitohablantes que existió a ambos lados del Jónico fue la griega (la educación albanófono no empezaría en Italia hasta finales del siglo XVIII o principios del XIX). También eran comunes o muy similares sus costumbres sociales, fiestas, atuendos, canciones y cuentos y, por lo general, sus tradiciones populares²⁶. Ellos mismos eran denominados en Italia unas veces *greci* (en fuentes griegas: *Γραικοί*), otras *albanesi* o *arvanites* (*Αλβανίτες / Αρβανίτες*; en su lengua: *arbëreshë* y *arbërorë*), tal y como se había llamado durante siglos en Grecia a los descendientes de los albaneses que se habían instalado en países griegos durante la Baja Edad Media²⁷. Por esta razón, quienes se referían a ellos utilizaban, al menos hasta principios del s. XIX, ambas designaciones étnicas (*Graeci quidam vulgo Albanenses appellati, Albanesi, seu Greci, de nazione greca e albanese*, e incluso *Graecastri seu Albanesi, Greco-albanesi* o, excepcionalmente, *de nazione greca e albanese*)²⁸. Los

²⁵ TITOS P. JOCHALAS (YOCALAS), «Considerazioni sull'elemento greco nell'arbëresh», en: *I dialetti italo-albanesi. Studi linguistici e storico-culturali sulle comunità arbëreshë*, ed. Francesco ALTIMARI-Leonardo M. SAVOIA, Roma: Bulzoni, 1994, pp. 141-160; ID., «Οι ελληνικές λέξεις στην γλώσσα των αλβανοφώνων κοινοτήτων της Κάτω Ιταλίας και της Σικελίας», en: *Πρακτικά του Ελληνοαλβανικού Συμποσίου "Η ελληνική και η αλβανική γλώσσα στην Κάτω Ιταλία και την Σικελία"*, Αθήνα: Κέντρο Σπουδών Νοτιοανατολικής Ευρώπης, 1996, pp. 51-71. Sobre la situación lingüística actual de los arvanitohablantes de Grecia, vid. Loukas D. TSITSIPIS, *A Linguistic Anthropology of Praxis and Language Shift: Arvanitika (Albanian) and Greek in Contact*, Oxford: OCP, 1998. La bibliografía sobre el «arbërisht» de Italia es amplia; vid. TITOS YOCALAS, *Αλβανο-ιταλικά*, Αθήνα: Κέντρο Σπουδών Νοτιοανατολικής Ευρώπης, 1996, pp. 49-56, 97-114, 185-192.

²⁶ Giuseppe CRISPI, *Costumanze appartenenti alle colonie greco-albanesi di Sicilia*, Palazzo Adriano-Palermo 1853 (reed. Bolonia: Arnaldo Forni, 1980); Giuseppe SCHIRÒ, *Canti tradizionali ed altri saggi delle colonie albanesi di Sicilia*, Nápoles: Tip. Luigi Pièro & figlio, 1923 (reed. Palermo: Arti Grafiche A. Renna, 1986), pp. 36, 34, 52, y Salvatore PETROTTÀ, *Albanesi di Sicilia. Storia e cultura*, Palermo 1966, pp. 200-217 (bibliografía). Cf. los comentarios críticos de Aida KARANTZÁ, «Ακριτικές επιδράσεις στη λαϊκή αλβανική λογοτεχνία», en: *Εννοπαϊκή ακριτική παράδοση: Από τον Μεγαλέξανδρο στον Διγενή Ακρίτα*, Αθήνα: Ακαδημία Αθηνών, 2004, pp. 126-188. Sobre las costumbres de los arvanitas contemporáneos de Grecia, vid. Μαρία DEDE, *Οι Έλληνες Αρβανίτες*, Ιωάννινα: Ίδρυμα Βορειοηπειρωτικών Ερευνών, 1987; cf. Eleftherios P. ALEXAKIS, *Τα παιδιά της σιωπής. Οικογένεια, συγγένεια και γάμος στους Αρβανίτες της ΝΑ Αττικής-Λαυρεωτικής (1850-1940)*, Αθήνα: Παρουσία, 1996.

²⁷ Vassilis PANAYOTOPOULOS, *Πληθυσμός και οικισμοί της Πελοποννήσου (13ος-18ος αιώνας)*, Αθήνα: Ιστορικό Αρχείο-Εμπορική Τράπεζα της Ελλάδος, 1985, pp. 68-85, 97-98.

²⁸ Cf. PERI, *Chiesa Romana e 'rito greco'. G. A. Santoro e la Congregazione dei Greci (1566-1596)*, Brescia: Paideia, 1975, p. 16, y «La Congregazione...», p. 181. Es indicativo el hecho de que uno de los más destacados miembros de la comunidad de Nápoles a finales del siglo XVI y principios del XVII, el militar chipriota (pero de origen arvanita) Jerónimo Combis, se autodenominaba «griego» o «albanés» y, en una ocasión, «de nación albanesa y griega»; vid. Πηγγές της κυπριακής ιστορίας από το ισπανικό αρχείο *Simancas*, ed. I. K. HASSIOTIS, Λευκωσία: Κέντρο Επιστημονικών Ερευνών, 1999, pp. 28-29.

emigrantes procedentes de regiones albanesas más septentrionales recibían también la denominación más culta de *Illyri* o *Illiri* (*Ἰλλυριοί*) y los de regiones meridionales y los procedentes de la zona de Himara, *Epiroti* (*Ἠπειρώτες*, epirotas)²⁹. Sin embargo, esto no significa que no existieran designaciones étnico-regionales distintas incluso en documentos estatales y eclesiásticos, lo que demuestra que su identidad eclesiástica común no neutralizaba la diferencia, básicamente lingüística, entre grecohablantes y albanohablantes (*Γραικοί και Ἀλβανίτες, Graeci ac Albanenses, Graeci et Albanenses, Albanesi et Greci, Grecastrī seu Albanesi*, etc.)³⁰. En particular, la Iglesia Católica dio un contenido étnico-religioso doble al término *graecus*, no siempre unilateral, como pretenden bastantes estudiosos contemporáneos³¹. Esta distinción (hecha a menudo incluso por la burocracia estatal), cuando se refería a comunidades y grupos organizados, aparecía con frecuencia acompañada de la denominación *nationis graecae*, *nationis graecorum*, «della nazione greca», «de nación griega» y, desde mediados del siglo XVII, de la designación más exacta «de' nazionali Greci»³².

El carácter griego de estas comunidades bilingües se vio consolidado tras el asentamiento de unos millares de peloponesios en la Italia meridional y en Sicilia que habían sido trasladados por la flota española y genovesa desde la ciudad de Corón entre 1533-1534³³. Al contrario que los colonos de oleadas migratorias anteriores (que eran por lo general campesinos, ganaderos y militares incultos), entre los recién llegados —que

²⁹ Roberto PARIBENI, «Venti anni di combattimenti di un bellicoso epirota in Italia», *Rivista d'Albania* 1 (Milán 1940), p. 31, donde se recoge la inscripción funeraria (de 1637) de Mercurio Bua, un célebre *condottiere*, de descendencia himariota, del siglo XV (*comiti e principibus Peloponnesi, Epirotarum equitum ductori*). Cf. PERI, «La Congregazione...», p. 185, donde se hace referencia a los albaneses de Reggio Calabria (*populi Illyrici, Albanenses nominatim, intelligentes et loquentes non modo linguam Illyricam sed et Calabram*).

³⁰ PERI, «Chiesa latina e Chiesa Greca...», pp. 277, 281, 282, 317-318 y 329 n. 1, donde en una bula papal de Gregorio XIII (1572-1585) se distingue incluso el origen geográfico de los griegos y albaneses (*in terris vero locis et casalibus Graecorum et Albanensium, seu in quibus fuerint Graeci vel Albanenses, sive sint indigenae sive ex Graeciae provincii et insulis vel ex Cypri et Albaniae partibus aut alias undecumque advenerint*).

³¹ Cf. Antonis FYRIGOS, «Accezione del termine "greco" nei secoli XVI-XVIII», *BBGG* 44 (1990) 201-206; Henri BRESCH, «Pour une histoire des Albanais en Sicile (XIVe-XVe siècles)», *Archivio Storico della Sicilia Orientale* 68 (1972) 527-538, donde en una lista de individuos de 1489-1498 en la que se recogían apellidos corrientes entre los albanohablantes, todos, excepto uno, eran calificados por el notario redactor de *greci* (pp. 535-538).

³² Las denominaciones en textos de 1536-1800 están publicadas por la propia Confraternidad Griega de Nápoles en: *Principali documenti intorno alla nazionalità, ortodossia orientale e privilegi della Chiesa e Confraternita dei SS. Pietro e Paolo dei Nazionali Greci in Napoli*, Nápoles 1872, pp. 6, 12, 16, 19, 20, 24, 29, 31ss, 37, 41-42, 43, 45-46, 51, 53, 58-59, 63, 71ss, 89, 93.

³³ Sobre los acontecimientos que condujeron a la conquista efímera de Corón por las fuerzas del emperador Carlos V, la expatriación de sus habitantes y sus primeros asentamientos en Italia *vid.* I. K. HASSIOTIS, «El Peloponeso en el marco de la política mediterránea de Carlos V», *Erytheia* 19 (1998) 79-115.

generalmente eran llamados *Coronei-Coroneses* (*Κορωνάιοι*)—había bastantes letrados y eruditos (copistas de manuscritos, cronistas, poetas, etc.)³⁴. Durante los diez primeros años de su llegada a Italia los coroneses se vieron favorecidos por las autoridades españolas con una serie de privilegios (exenciones fiscales, ayudas económicas, distribución de trigo, sueldos regulares, nombramientos excepcionales en puestos del Estado, etc.) que los ayudaron a triunfar socialmente sobre el resto de los habitantes grecohablantes y albanohablantes de las zonas donde se habían establecido³⁵. Por esta razón fueron muchos los que durante al menos un siglo ostentaron con empeño su procedencia “de Corón”, su calidad señorial y su “grecidad” aristocrática, fortaleciendo así inintencionadamente el contenido étnico del término “griego” frente al religioso³⁶. Esta tendencia se vio reavivada con nuevas colonizaciones griegas en la Italia meridional y en Sicilia, primordialmente de emigrantes provenientes de Creta y la provincia de Mani durante la segunda mitad del siglo XVII, y del Epiro y las Islas Jónicas entre el siglo XVIII y principios del XIX³⁷.

El doble contenido étnico-religioso del término *graecus* se aprecia asimismo en las denominaciones que la Iglesia Romana daba a las escuelas de enseñanza media y superior que fundaba para los grecohablantes y albanohablantes ortodoxos, como p.e. el Gimnasio Griego (1514-1521) del papa León X (1513-1521) y el Colegio Griego de San Atanasio de Roma (desde 1576 hasta nuestros días)³⁸. El uso del habla griega en estas

³⁴ Vid. p.e. Stéfanos KAKLAMANIS, «Μιχαήλ Ροσέτος, Κορωνάιος κωδικογράφος του 16ου αιώνα», en: *Αφιέρωμα στον πανεπιστημιακό δάσκαλο Βασ. Βλ. Σφυρρόρα*, Αθήνα: Λύκνος, 1993, pp. 53-86.

³⁵ Cf. Primaldo COCO, *Casali albanesi...*, pp. 93-94. Fragmentos de documentos sueltos de estos privilegios se publicaron, sin comentarios y con bastantes errores, en *Νέος Ελληνομνήμων* 8 (1911), pp. 413-461, y 20 (1926), pp. 158-160, 161-163. Los privilegios de los coroneses se correspondían hasta cierto punto con los que Carlos V había otorgado a los habitantes de Lipari tras el catastrófico asalto de Jairedín Barbaroja a la isla en 1544; sobre ello y cuanto poseían los liparotes desde años anteriores, *vid.* Carmela M. RUGOLO, «Il recupero della memoria. I codici dei Capitoli e Privilegi di Lipari», *Bullettino dell'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo* 105 (2003) 387-426.

³⁶ Por lo menos esto es lo que evidencian sus “memoriales” a las autoridades españolas, muchos de los cuales se han conservado en archivos napolitanos y españoles, principalmente el de Simancas: salvo contadas excepciones, en estos documentos los individuos en cuestión se autodenominan «griegos de Corón». Cf. las listas de coroneses que recibían subsidios en el reino de Nápoles, editadas, sin comentarios, por Giuseppe CONIGLIO, *Il vicereame di don Pietro di Toledo (1532-53)*, Nápoles: Giannini editore, 1986, pp. 206-211.

³⁷ Primaldo COCO, *op. cit.*, p. 72ss. Cf. VACALOPOULOS, *Ιστορία...*, vol. 3, pp. 537-538; I. K. HASSIOTIS, «Ελληνικοί εποικισμοί στο βασίλειο της Νεάπολης κατά τον δέκατο έβδομο αιώνα», *Ελληνικά* 22 (1969) 116-162; Constantinos ΝΙΚΑΣ, «Οι Επτανήσιοι στη Νεάπολη κατά τον 18ο και 19ο αιώνα. Ο Κεφαλονίτης Γεώργιος Χωραφάς», *Italoelleniká* 3 (1990) 97-139, y Eleni GIANNAKOPOULOU, «Ηπειρώτες έμποροι στην Ιταλία κατά το 18ο αιώνα (Νέα αρχαιολογικά στοιχεία)», *Ο Ερανιστής* 21 (1997) 143-175.

³⁸ M. I. MANOUSAKAS, «Η παρουσίαση από τον Ιανό Λάσκαρη των πρώτων μαθητών του Ελληνικού Γυμνασίου της Ρώμης στον πάπα Λέοντα Ι' (15 Φεβρουαρίου 1514)», *Ο Ερανιστής* 1.5 (1963) 161-172, y Z. N. TSIRPANLIS, *Το Ελληνικό Κολλέγιο της Ρώμης και οι μαθητές του (1576-1700)*, Θεσσαλονίκη: Ίδρυμα Παταετικών Μελετών, 1980.

dos instituciones es incuestionable: en primer lugar, en el Gimnasio Griego ingresaban sólo niños de Grecia, la mayoría de los cuales se distinguieron posteriormente por su contribución a la filología y literatura neohelénicas³⁹. Además, para enviar a los clérigos al Oriente ortodoxo o a los pueblos de “rito griego” de la Italia meridional a los licenciados del Colegio Griego de Roma, uno de los requisitos era el conocimiento del griego, ya que la liturgia, la himnografía y, en general, las ceremonias religiosas de sus fieles, desde el nacimiento hasta la muerte, se desarrollaban en griego, aunque sólo fuera el eclesiástico arcaizante (*in graeco sermone seu verbis graecis, missas cum orationibus et praecibus graecis* etc.)⁴⁰. Además, su entorno era también grecoparlante: la mayoría de sus estudiantes provenían de territorios griegos. De un total de 299 estudiantes del Colegio durante el periodo 1576-1650, por poner un ejemplo, 189 (es decir, más del 63%) procedían de Grecia, 13 eran grecohablantes de Italia, 18 eran designados como “grecio-albanesi” y solamente 2 como “albanesi” (los demás eran ortodoxos de otras etnias). Nótese, para terminar, que el reglamento de la institución disponía que alumnos y profesores debían hablar y entenderse entre sí solamente en griego⁴¹.

Pero también eran grecohablantes en su totalidad los oficiales eclesiásticos del Patriarcado Ecuménico que, desdeñando las amenazas del clero latino local, visitaban (desde finales del siglo XV hasta principios del XVII) las comunidades greco-ortodoxas de la Italia meridional para fortalecer el sentir religioso de los habitantes. Y una vez allí celebraban en griego las ceremonias eclesiásticas en las que se requería su presencia (como, p.e., la ordenación de clérigos, bautizos, bodas, funerales, etc.). Lo mismo sucedía con los hieromonjes del Oriente ortodoxo (los que oficiaban como sacerdotes y residían en ciudades y pueblos de la Italia Meridional durante periodos de tiempo más o menos largos). Cuando los clérigos latinos impedían estas actividades, los propios habitantes que se veían afectados pasaban por norma al otro lado del Jónico (Heptaneso, Epiro, Peloponeso) para cubrir las necesidades eclesiásticas imprescindibles para la continuación de su vida religiosa (ordenación, etc.). Finalmente la Santa Sede, para controlar la situación, empezó a designar ella misma un obispo “di rito griego”, pero obligatoriamente grecoparlante, para las ordenaciones de los ortodoxos de la Italia meridional⁴².

³⁹ MANOUSAKAS, *art. cit.*, pp. 169-172, donde se hace referencia a la carrera filológica posterior de los primeros alumnos del «Gimnasio».

⁴⁰ Vid. p.e. Z. N. TSIRPANLÍS, *Ελληνικές παροιμίες και εκκλησίες στην περιοχή του Ότραντο (16ος αι.)*. *Μαρτυρίες και προβλήματα*, Patras 1992, p. 12.

⁴¹ TSIRPANLÍS, *Το Ελληνικό Κολλέγιο*, pp. 26, 46, 73, 183.

⁴² PERI, «Chiesa latina e Chiesa Greca...», pp. 278ss, 402ss y 450ss. Cf. Matteo SCIAMBRA, «Prime vicende della comunità greco-albanese di Palermo e suoi rapporti con l’Oriente bizantino», *BBGG* 16 (1962) 110-115; 17 (1963), pp. 10ss, 99 y 106-111, y Constantino ΝΙΚΑΣ, *I primi tentativi di latinizzazione dei Greci di Napoli e le prime «carte assolutorie» orientali in Occidente*, Nápoles 1998 [*Italoelleniká-Quaderni*], pp. 38ss, 60ss. y *passim* (el estudio, a excepción del título, está escrito en griego).

El “perfil griego” de los emigrantes grecohablantes y arvanitohablantes es más evidente en los núcleos urbanos. Las comunidades y confraternidades que éstos formaban en Nápoles y en Messina (así como en Ancona, Barleta, Palermo etc.) eran denominadas durante los siglos XVI y XVII, tanto en los documentos estatales como en las bulas papales, *universitas* o *natio graecorum* (en griego, γένος των Γραικών), *natio graeca* y “nazione greca”, y solamente en contados casos se registraba el doble origen, griego y albanés, de los habitantes ortodoxos de la misma ciudad (*Graeci et Albanenses ritu graecorum viventes*). A finales del siglo XVII y durante el XVIII se utilizaban designaciones más precisas para los miembros de las mismas comunidades: «comunità de’ nazionali Greci»⁴³.

Sin embargo, en las comunidades urbanas empezó el proceso histórico que condujo a la gradual deshelenización, a la total italianización final tanto del grupo grecohablante como del bilingüe de los “greco-albanesi”. En primer lugar, la incorporación social al entorno italiano comenzó en las ciudades, es decir, allí donde había predominado el rasgo grecohablante⁴⁴. Los factores que propiciaron esta evolución fueron históricos y sociales. Cualquier intento de hacer carrera en el mecanismo del Estado así como el reconocimiento social exigían la renuncia a la ortodoxia y la consiguiente conversión al catolicismo, y la completa integración social que tenía como requisito el buen conocimiento de la lenguas oficiales (italiano y, a veces, también castellano), adquiridas mediante la educación establecida. El factor principal que condujo a la alienación dogmática fueron las abusivas presiones de la Iglesia Católica que, a pesar de las bulas papales de principios del siglo XVI que permitían el libre culto del “rito greco” (y, además, bajo la supervisión de obispos de mismo rito), restringió drásticamente las manifestaciones religiosas y sociales de todos los habitantes ortodoxos de la Italia meridional justo después del Concilio de Trento (1563) y, en mayor medida, ya entrado el siglo XVII. Paralelamente pasaron a manos del clero latino los templos y la riqueza acumulada por muchas de las comunidades greco-ortodoxas de la península⁴⁵. El resultado fue que cerraran hasta las escuelas, generalmente atrasadas, que habían subsistido en los núcleos griegos del sur de Italia. Del mismo modo las instituciones educativas de la Santa Sede aspiraban al desalojo gradual a largo plazo de sus internos del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla y a la unión eclesiástica con Roma. La integración en el entorno religioso e ideológico dominante propició el fin de la marginación social; esto abrió inevitablemente el camino a los matrimonios mixtos y a la italización, la mayoría

⁴³ Respecto a la comunidad de Nápoles, p.e., *vid. supra*, n. 31.

⁴⁴ Cf. YOCHALAS, *Αλβανο-ιταλικά...*, p. 11.

⁴⁵ Aparte de la bibliografía referida anteriormente (*supra*, n. 15), cf. Vittorio PERI, «Il Concilio di Trento e la Chiesa greca», en: *Il Concilio di Trento nella prospettiva del terzo millennio*, ed. Giuseppe ALBERIGO-Iginio ROGGER, Brescia: Morcelliana, 1997, pp. 403-441 (*vid. en particular* p. 409ss). Sobre las aventuras de la comunidad de Nápoles, *vid. Hassiotis*, «Sull’organizzazione...», pp. 422ss y 437ss.

de las veces de la élite grecohablante. Principalmente en esta dirección se movió la mayoría de los coroneos y de los militares que habían destacado por su largo servicio al ejército español. Además, muchos de ellos habían recibido ya desde mediados del siglo XVI títulos de nobleza y varias distinciones sociales que facilitaban su integración. El resultado fue la reducción progresiva del uso de una lengua griega ya no útil entre las mismas clases sociales que, como hemos referido, resaltaban su grecidad durante los primeros años de su permanencia en el Occidente católico. Con estos cambios las colonias greco-ortodoxas de la Italia meridional y de Sicilia perdieron a principios del s. XVII su ya debilitado liderazgo intelectual (debilitado en comparación, p.e., con la actividad educativa y cultural de la colonia de Venecia⁴⁶), con resultados sin duda fatales en el proceso de asimilación de sus miembros.

Estas transformaciones se desarrollaron a ritmo más lento en las zonas rurales, pero incluso allí la prohibición del ejercicio pastoral a los preladados procedentes de Grecia provocó en principio una especie de fusión dogmática y, a continuación, la conversión gradual al catolicismo de bastantes colonias greco-ortodoxas. Y mientras que en las comunidades grecohablantes homogéneas –las de Grecia Salentina y Bovesia– esta transición no se saldó con la pérdida de la lengua griega, en las bilingües los hechos tuvieron una evolución diferente: los grecohablantes manifestaron también aquí una mayor movilidad social que tuvo como resultado su gradual italianización. Por el contrario, los albanohablantes, atrincherados en su sólida organización familiar tradicional, demostraron desde su marginación social ser más resistentes, tanto a la alienación religiosa como a la cultural: permanecieron lealmente entregados a su dialecto arvanita, conservando las tradiciones populares que en épocas anteriores habían compartido con sus compatriotas grecohablantes, primero en Grecia y después en Italia. Por supuesto, también ellos sufrieron pérdidas tanto en materia de lengua como en sus convicciones religiosas: de los 250.000 habitantes de “rito greco” de las antiguas colonias bilingües o exclusivamente albanohablantes de la Italia meridional han quedado, según cálculos relativamente optimistas, 98.000 hablantes del *arbërisht*, de los cuales sólo la mitad mantiene sus tradiciones greco-ortodoxas, aunque bastante reprimidas debido al largo asedio latino⁴⁷. Estos últimos pertenecen a dos diócesis dependientes de la Santa Sede (que las fundó en 1919 y 1937 respectivamente), las “eparchie” de Lungro (Cosenza) y de Piana degli Albanesi (Palermo)⁴⁸. El resto de ortodoxos –localizados principalmente en las comunidades griegas de formación más contemporánea– pertenecen a la recientemente fundada (1991) Sede Arzobispal (“metrópolis”) Ortodoxa de Italia y, a

⁴⁶ La bibliografía es amplia; *vid.* p.e. M. I. MANOUSSACAS, «La comunità greca di Venezia e gli arcivescovi di Filadelfia», *Atti del I Convegno Storico Interecclesiale*, vol. 1, pp. 45-87.

⁴⁷ Cf. YOCHALAS, *op. cit.*, p. 9.

⁴⁸ Luigi ALBERTI, «Il vescovado ed il collegio italo-greco degli albanesi della Calabria. Appunti», *Roma e l'Oriente* 6 (1916) 123-133.

través de ella, al Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, y no se han vinculado con las comunidades de los *arbëreshë* del país, los cuales, según la concepción eclesiástica neohelénica, no pertenecen ya a la Ortodoxia⁴⁹.

Desde finales del siglo XVI la falta de clérigos letrados entre los albanohablantes originaba problemas en cuanto a la recta ejecución de sus necesidades religiosas. Lucas Matranga (1567-1619), clérigo greco-ortodoxo de Pianna dei Greci de Palermo y, en su época, estudiante del Colegio Griego de San Atanasio, intentó hacer frente a esta situación animado por la Santa Sede. Matranga, descendiente de una familia arvanita bilingüe del Peloponeso, tradujo bastamente al albanés (al toscano) en 1592 un importante texto catequizador de la Iglesia Romana (la *Doctrina Christiana* de Diego de Ledesma), inaugurando de esta manera la literatura arvanita (y albanesa) al pasar del uso exclusivamente oral de la lengua a su forma escrita⁵⁰. Unas décadas más tarde, en 1635, un clérigo católico albanés, Frang Bardhi (Francesco Bianchi, 1606-1643), imprimió en Roma, con la ayuda de la *Propaganda Fide*, un diccionario latino-albanés (*Dictionarium Latino-Epiroticum*), y un año más tarde, una obra de contenido ideológico bastante adelantado para la época: una apología escrita en latín sobre el dudoso origen albanés de Jorge Castrioti-Scanderbeg (1403-1468)⁵¹. Sin embargo, estos intentos, sobre todo los de los albaneses católicos, no hallaron respuesta alguna en los albanohablantes de la Italia meridional, los cuales insistían en celebrar sus ceremonias religiosas en la lengua griega eclesiástica.

De todas maneras, desde principios del siglo XVIII y, en mayor medida, ya entrado el XIX, a incitación de la Santa Sede comenzó a reconsiderarse la lengua ancestral también en el elemento albanohablante de Italia. El movimiento dio frutos tras la fundación de dos colegios eclesiásticos de provincias, el Seminario Greco de Palermo (1716, 1734) y, principalmente, el Collegio Greco (“Corsini”) de Calabria (desde 1732 en San Benedetto Ullano y desde 1794 en el monasterio basiliano de San Adriano en San Demetrio Corone). En estos centros el griego quedó relegado a las asignaturas de literatura griega clásica y eclesiástica⁵². Así, pues, en estos lugares empezó a emerger, bajo la in-

⁴⁹ No es casual el hecho de que algunos preladados de estas diócesis se están encaminando a abandonar la denominación tradicional “rito greco” y sustituirla con la de “Chiesa bizantina” o, más aún, “Chiesa bizantina cattolica”.

⁵⁰ Matteo SCIAMBRA, *La Dottrina Cristiana albanese di Luca Matranga*, Città del Vaticano 1964. Sobre su aprendizaje en el Colegio Griego de San Atanasio: TSIRPANLIS, *To Ellhnikó Kolléγio...*, p. 281.

⁵¹ En general, sobre las actividades de Bardhi *vid.* las fuentes editadas por Injac ZAMPUTI, «Relacioni i Frang Bardhi mbi Zadrimën, drejtue Kongregacionit të Propagandës në Romë në shek. XVII», *Buletini për Shkençat Shoqërore* 2 (Tirana 1956) 163-192.

⁵² El Colegio “Corsini” fue fundado por una bula del papa Clemente XII (1730-1740, en el siglo Lorenzo Corsini); *vid.* V. CAPIALBI, «Origine del Collegio italo-greco, detto Corsini, in S. Benedetto Ullano», *Archivio Storico della Calabria* 3 (1915) 208-231, 317-417. Cf. Maria Franca CUCCI, «Il Collegio di S. Adriano e le comunità italo-albanesi di Calabria (1820-1945)», en: *Aspetti e problemi di storia della società calabrese nell'età contemporanea. Atti del I Convegno di Studio*, Reggio Calabria 1977, pp. 53-75,

fluencia de la Ilustración, una *intelligentsia* albanohablante auténtica, que empezó a ejercitarse principalmente en la recopilación de canciones y tradiciones populares, así como también en los intentos de utilización del dialecto en obras poéticas –siendo el primero en esta labor el clérigo Giulio Variboba (1724-1788)⁵³–. En esa misma época el clérigo bilingüe de origen arvanita Giuseppe Schirò intentó por primera vez registrar los rasgos que diferenciaban a los *greci* de los *albanesi* de Italia⁵⁴. El movimiento pasó del ámbito etnográfico y literario al lingüístico y al político. Sus representantes, de todas maneras, parecían más bien ignorar dos ediciones importantes para la lengua albanesa que habían sido confeccionadas en Albania en aquella misma época por eruditos greco-ortodoxos: el diccionario trilingüe (griego-valaco-albanés) de Teodoro Cavaliotis (1718?-1786) y el cuatrilingüe (griego-búlgaro-valaco-albanés) de Daniel Moschopolitis, editados en Venecia en 1770 y en Constantinopla en 1802 respectivamente⁵⁵. Asimismo desconozco si más tarde tuvo eco entre los albanohablantes de Italia el intento filológico y, principalmente, lexicográfico de Constantino Christoforidis (1830-1895), que concluyó primero (1882) con la *Gramática de la lengua albanesa* y, a continuación, con el *Diccionario de la lengua albanesa*, obra fundamental terminada hacia 1890, pero editada póstumamente en Atenas en 1904⁵⁶.

Pionero en el movimiento intelectual de los *Arbëreshë* de Italia y, esencialmente, de la Ilustración albanesa (*Rilindja*)⁵⁷ a mediados del siglo XIX fue el poeta y periodista Girolamo de Rada (1814-1903), hijo de clérigo y maestro de latín y griego del *Collegio Greco* de San Demetrio Corone y titulado de dicho colegio de Calabria. Primero De Rada se movió en el círculo de los albanohablantes de Italia, principalmente con la edición (de 1848) de los primeros periódicos albaneses; luego se volvió hacia

y Vincenzo GIURA, «La vita quotidiana nel Seminario di S. Benedetto Ullano», en: *Storia di minoranze: Ebrei, Greci, Albanesi nel Regno di Napoli*, Nápoles: Edizioni Scientifiche Italiane, 1984, pp. 157-174. Dedicados al seminario de Palermo están los números 2 y 3 de la revista *Oriente Cristiano* 25 (1985).

⁵³ Domenico CASSIANO, *La cultura minoritaria arbëreshë in Calabria*, Cosenza: Brenner, 1981, p. 15ss.

⁵⁴ Cirillo KOROLEVSKI, «Documenti inediti per servire alla storia delle chiese italo-greche», *Bes-sarione* 14 (1909-10), pp. 387-397. Schirò repetía *grosso modo* cuanto había sostenido dos siglos antes Arcudis, de quien hemos hablado más arriba.

⁵⁵ Angelikí CONSTANTAKOPOULOU, *Η ελληνική γλώσσα στα Βαλκάνια (1750-1850). Το τετραγλωσσό λεξικό του Δανύλ Μοσχολίτη*, Ιωάννινα 1988, pp. 42ss y 58ss, donde se recogen comparaciones de las obras de Daniel y de Cavaliotis.

⁵⁶ Stavro SKENDI, *The Albanian National Awakening, 1878-1912*, Princeton: Princ. Univ. Press, 1967, pp. 122-123. Cf. Doris K. KYRIAZÍS, «Η Ελληνική ως μεταγλώσσα: Η περίπτωση της Γραμματικής της Αλβανικής Γλώσσας και του Λεξικού της Αλβανικής Γλώσσας του Κ. Χριστοφορίδη», *Πρακτικά του VI Διεθνούς Συνεδρίου Ελληνικής Γλωσσολογίας*, Ρέθυμνο: Πανεπιστήμιο Κρήτης, 2003 (disponible en su forma electrónica: <http://www.philology.uoc.gr/conferences/6thICGL/>).

⁵⁷ SKENDI, *op. cit.*, p. 115ss.

los vacilantes intelectuales albaneses de aquellos años que vivían en el Imperio Otomano, intentando convencerlos de que se dedicaran al cultivo de la lengua y de la historia de la patria común⁵⁸. La politización de los albaneses de Italia se precipitó ya entrada la segunda mitad del siglo XIX. Punto de escala hacia esa evolución fue la primera asamblea de eruditos albanohablantes en el *Collegio Greco* de San Demetrio Corone en julio de 1865. En los años inmediatamente posteriores, casi justo después de la unificación de Italia y por iniciativa de los políticos italianos de origen *arbëreshë* –cuyo precursor fue el dos veces (1887, 1893) primer ministro, Francesco Crispi (1818-1901)– empezó la interrelación de los intereses geopolíticos del país con los territorios albaneses de la costa opuesta del Adriático⁵⁹. En este sentido ayudaron también los congresos italo-albaneses de la época que, a pesar de su contenido filológico, no ocultaban su carácter político⁶⁰.

Por supuesto, no faltó el afecto de los arvanitas de Italia hacia Grecia, de donde provenían sus antepasados; lo resalta su respuesta positiva a los programas del irredentismo griego, al menos hasta la revolución de Creta en 1866⁶¹. Además, algunos de sus representantes, como p.e. Demetrio Camarda (1821-1882), que empleaba el alfabeto griego para la transcripción del dialecto *arbërisht*, creían que el mejor camino hacia la oración nacional de los albaneses y la difusión de su civilización era su colaboración con los griegos o, incluso, su incorporación al marco del Estado helénico⁶². Pero la propia Grecia se mostró más bien insensible con los greco-albaneses. Precisamente un intento de repatriación de albanohablantes de Sicilia al Peloponeso después de tres siglos acabó en un trágico fracaso para los “repatriados”⁶³. Además, la idea de un Estado federal

⁵⁸ SKENDI, *op. cit.*, pp. 116-117, 119-121. Cf. Francesco ALTIMARI, «Il ruolo degli intellettuali arbëreshë nella “Rilindja” albanese e nella storia culturale del Mezzogiorno», en: *Riflessioni sul Mezzogiorno. Comunità arbëreshë e Risorgimento italiano*, Cosenza: Istituto Mezzogiorno-Mediterraneo, 2004, pp. 79-94.

⁵⁹ Cf. Ennio MASERATI, «L’Albania nella politica estera italiana degli anni 1896-1901», *Clio. Rivista trimestrale di studi storici* 13/1-2 (1977) 51-80. Cf. SKENDI, *op. cit.*, p. 216ss.

⁶⁰ Angelo TAMBORRA, «Il primo ingresso degli italo-albanesi nella politica balcanica, 1885-1886», *Rassegna di Storia del Risorgimento* 32 (1980) 339-345.

⁶¹ Sobre la colaboración de las asociaciones revolucionarias griegas con los albanohablantes de la Italia meridional a mediados del s. XIX, *vid.* Antonis LIAKOS, *Η ιταλική ενοποίηση και η Μεγάλη Ιδέα*, Atenas: Themelio, 1985, pp. 158, 160-162.

⁶² *Vid.* Francesco ALTIMARI, «La questione alfabetica nella “Rilindja”: Il contributo di Demetrio Camarda», en: *Demetrio Camarda e la linguistica albanese*, ed. Antonino GUZZETTA, Palermo 1984, pp. 101-111, en particular p. 105. Sobre el uso del alfabeto griego para la transcripción de la lengua albanesa *vid.* Robert ELSIE, «Albanian Literature in Greek Script: The Eighteenth and Early Nineteenth-Century Orthodox Tradition in Albanian Writing», *BMGS* 15 (1991) 20-34.

⁶³ El intento es descrito unos años más tarde por Ch. K. BAMBAS, «Περί των εν Ιταλία Ελληνοαλβανών και ιδίως περί των εις την Ελλάδα μεταναστευσάντων», *Επετηρίς Παρνασσού* 1 (1877) 19-26.

greco-albanés, discutida por épocas en Grecia hasta principios del siglo XX, ha acabado por considerarse utópica⁶⁴. Así, cuando surgió el dilema de elección entre ambos países, los albanohablantes se decantaron por Albania. Es significativo el hecho de que el *Comitato Politico Albanese*, fundado en una asamblea de italo-albaneses de Nápoles en febrero de 1897, divulgó la «reintegrazione nazionale de la patria» (es decir, Albania) y no la ayuda a la “hermana” Grecia («sorella, ma non dominatrice nostra»)⁶⁵. Esta tendencia, que armonizaba con las ambiciones italianas de la costa jónica de enfrente, se volvió más clara durante la I Guerra Balcánica (1912) y aún más tras la fundación del Estado albanés en 1912-1913⁶⁶.

Estas tendencias se vieron favorecidas por el hecho de que la política oficial italiana aspiraba a la tutela de Albania. Además, el régimen fascista, para asegurarse la benevolencia de los italo-albaneses en sus provocadoras intervenciones en Albania (que acabaron con su anexión territorial en 1939), se cuidó de fortalecer aún más el carácter albanés de las comunidades de rito griego de la Italia meridional⁶⁷. En 1928 se dio el golpe de gracia a los últimos restos de la *greçità* de los enclaves arvanitas que sobrevivían, con la sustitución del característico *greco* por el *albanese* en las denominaciones de las instituciones concernientes al mundo greco-ortodoxo, así como a sus respectivos topónimos, siendo la red denominación de la *Piana dei Greci* de Palermo por *Piana degli Albanesi* una muestra extrema de este fenómeno⁶⁸. De esas red denominaciones se salvó la comunidad monástica *Badia Greca di Grottaferrata*, fundada en 1004, no sólo por tratarse ya entonces de un “monumento nazionale”, sino porque desde 1883 se proveía –asistida siempre por la Santa Sede– de monjes albanohablantes “uniatas” de Sicilia y,

⁶⁴ Cf. SKENDI, *op. cit.*, pp. 308-311, y Basil KONTIS, *Greece and Albania, 1908-1914*, Tesalónica, Institute for Balkan Studies, 1976, pp. 30-35, 39ss y *passim*.

⁶⁵ Giovanni LAVIOLA, «Società, comitati e congressi italo-albanesi dal 1895 al 1904», *Studi Meridionali* 6.1 (enero-marzo 1973), pp. 67ss y 72ss. Cf. la crítica antigriega ejercida por el poeta albanosicilo Giuseppe Schirò (1865-1927) en su obra *Gli Albanesi e la questione balkanica* (sic), Nápoles 1904, pp. 1ss y 30ss.

⁶⁶ *Vid.* a modo de ejemplo dos textos bélicos contra la política albanesa de Atenas, escritos por dos conocidos intelectuales italo-albaneses, el calabrés Cosmo Serembe (1879-1938), «Contro il panellenismo», en: *La Rivista dei Balcani*, 15 de septiembre de 1912, pp. 7-9, y el “papás” siciliano Gaetano Pettròttà (1882-1952), *L’Albania e gli albanesi nella presente crisi balcanica*, Palermo: Trimarchi, 1913.

⁶⁷ Contraria a la propia política filoalbanesa de Benito Mussolini (1883-1945) fue su postura negativa frente a las demás minorías lingüísticas, en particular las galohablantes y las eslovenas a partir de 1925; *vid. p.e.* M. D. SMITH, *Storia d’Italia dal 1861 al 1969*, Bari: Laterza, 1972^o, p. 637ss. Cf. PETROPOULOU, *Μνήμες...*, pp. 267-268. No me ha sido posible consultar el estudio de Francesco ALTIMARI, «Minoranze e fascismo: Riflessioni linguistiche e testimonianze scolastiche in ambito arberesh», en: *Passato e Presente. Identità minoritarie. Gli Arbereshe nel ventennio del silenzio*, ed. Mario BRUNETTI, Cosenza: Rubbettino, 2007, pp. 135-153.

⁶⁸ Red denominaciones análogas y más numerosas de topónimos se produjeron en el norte de Italia, *p.e.*, Valle d’Aosta, Val Susa, Val Chisone, etc.

desde 1927, de Calabria. Con su nuevo potencial este gran centro monástico cultivó sistemáticamente la lengua albanesa sin dejar de transmitir su remota historia grecobizantina⁶⁹. De todos modos, los intentos del Vaticano de eliminar la lengua griega de las ceremonias eclesiásticas tuvieron un éxito parcial: muchas comunidades albanohablantes, en especial las de Sicilia, continuaban utilizando en importantes ceremonias eclesiásticas no sólo el canto bizantino, sino también la lengua eclesiástica griega; y sólo recientemente empezó a adoptarse paulatinamente el uso de traducciones, bien al italiano y al latín, bien al albanés⁷⁰.

Ya hoy los albanohablantes de la Italia meridional, a pesar de las distancias que guardan respecto a la realidad albanesa (sobre todo en *Piana degli Albanesi*), están adoptando gradualmente no sólo la lengua albanesa actual frente a la tradicional *arbërisht*, sino también símbolos e ideologías que los conectan con la Albania contemporánea. A este marco pertenecen la constante alusión de su origen de los compañeros de armas del mitificado Scanderbeg, la difusión de la bandera albanesa y, a pesar de algunas reacciones internas, los intentos de adoptar la denominación nacional *Shqipëri* en lugar de la hasta ahora consagrada *Arbëreshe* o simplemente *Albanesi*. Algunos, entre quienes destaca el extraordinariamente activo “papás” calabrés Antonio Bellusi (nacido en 1934), ponen también sus miras en Grecia, aspirando a una nueva conexión tardía de las pervivencias arvanitas de los países griegos con los *Arbëreshe* italianos⁷¹. Todo ello provoca el recelo de las autoridades griegas, sobre todo cuando paralelamente al uso de la etnografía se esgrimen también símbolos del nacionalismo albanés actual. El resultado final es más bien la conservación o incluso el incremento de las divergencias ideológicas ya existentes entre los albanohablantes y los grecohablantes de la Italia meridional, en lugar de su disminución⁷². Quisiera añadir que por parte de los grecohablantes se observan también tendencias similares, que propician el aprendizaje del griego común (desde 1968

⁶⁹ Cf. Giuseppe CROCE, *La Badia Greca di Grottaferrata e la rivista 'Roma e l'Oriente'*. *Cattolicesimo e ortodossia fra unionismo ed ecumenismo (1799-1923)*, vols. 1-2, Città del Vaticano 1990.

⁷⁰ Cf. Francesco SOLANO, «Nota per una traduzione della Liturgia in lingua albanese», *BBGG* 9 (1965) 3-24; Giovanni PECORARO, «Melurgia bizantina dei Siculo-Albanesi», *Oriente Cristiano* 26.4 (1986) 51-57; y Girolamo GAROFALO, «Per una ricerca sulla tradizione musicale greco-albanese in Sicilia», *Biblos*, diciembre de 1993, 1-2.

⁷¹ Desde 1980 el *rvdo.* Bellusi se ocupa de la edición de *Lidhja / Unione*, una revista bilingüe semestral (en italiano y albanés) «di cultura italo-greco-albanese». Es también autor de bastantes obras lingüísticas y etnográficas sobre los «arvanitas» de Grecia: *vid. p.e.* su *Gli arberori-arvaniti: Un popolo invisibile. Ricerche etnografiche nell'Ellade (1965-2000)*, Frascinetto-Cosenza: Centro Ricerche Socio-Culturali G. K. *Skanderbeg*, 2004.

⁷² No obstante, ha habido algunos intentos serios de entendimiento por iniciativa de diferentes asociaciones locales, como es el caso de la asociación *Calavria* de grecohablantes y albanohablantes cálabros, fundada en 1986; *vid.* PETROPOULOU, *Mνήμες...*, pp. 262-263.

con la ayuda de docentes griegos)⁷³ y la adopción de costumbres culturales de la Grecia actual, o, incluso (desde principios de la década de 1970), la gradual recuperación del cánón greco-ortodoxo, abolido durante al menos tres siglos⁷⁴. Hacia este último objetivo se orientan los esfuerzos de algunos hieromonjes del Monte Atos, que promovieron la construcción de un templo en la localidad grecohablante de Gallicianò y la puesta en funcionamiento, después de centurias, de dos conventos ortodoxos –siendo el primero el monasterio medieval de San Juan Labrador en Gerace (Calabria), abierto desde el otoño de 1994⁷⁵–. Estos cambios, mientras que por un lado tienden a consolidar la menguada “albanidad” o “grecidad” de los dos grupos étnicos que nos han ocupado, por otro lado amenazan con extinguir muchas de las particularidades históricas, lingüísticas y culturales que los han caracterizado durante siglos con respecto tanto a su entorno italiano como a las realidades culturales y nacionales, que han sido forjadas en las regiones de su más remoto origen durante el espacio de tiempo que ha mediado entre su expatriación y nuestros días.

I. K. HASSIOTIS

Αριστοτέλειο Πανεπιστήμιο Θεσσαλονίκης
Τμήμα Ιστορίας και Αρχαιολογίας
Φιλοσοφική Σχολή
 ihass@hist.auth.gr

⁷³ Olga PROFILI, «Η αναζωογόνηση της Grico στην Grecia Salentina / The revival of Grico in the Greek community of Salento», en: *Διαλεκτικοί θύλακοι* 47-54 (en gr.), 121-128 (en inglés). Cf. Agapitós TSOPANAKIS, «I dialetti greci dell'Italia meridionale rispetto a quelli neogreci», *L'Italia dialettale* 31.8 (1968) 1-23.

⁷⁴ Cf. PETROPOULOU, *op. cit.*, pp. 237ss y 273ss. De todas maneras, la recuperación de la conciencia etno-cultural de los grecófonos había comenzado ya desde la década de 1950: MARTINO, «L'isola grecanica...», pp. 326-327. Sobre los intentos de reanimación del cánón ortodoxo en las comunidades grecohablantes de Calabria *vid.* PIROMALLI, *Inchiesta attuale...*, pp. 58-67; cf. Domenico MINUTO, «Tradizione bizantina in Calabria: Sopravvivenze e prospettive», en: *Minoranze etniche in Calabria e in Basilicata*, ed. Pietro DE LEO, Cava de' Tirreni: Franco Di Mauro Editore, 1988, pp. 37-72, y Vasilios KOUKOUSAS, *Η επαρχία Υδροώντος της Νοτίου Ιταλίας. Ελληνική παρουσία και Ορθοδοξία στην Κάτω Ιταλία*, Katerini: Tertios, 2002.

⁷⁵ *Vid.* «Η αναβίωση μιας μονής στην Καλαβρία», en: *Η Καθημερινή*, Atenas, 11 de marzo de 2000. El monasterio pertenece a la Sede Arzobispal Ortodoxa de Italia y al Patriarcado Ecueménico de Constantinopla.

